

La producción masiva de biocarburantes y la subida de alimentos es hoy un crimen contra la humanidad y un asesinato en masa (Jean Ziegler, ponente especial de la ONU sobre los problemas alimentarios).

El Norte, EE.UU., Europa, y más exactamente los países fuertes de ese gran mercado capitalista llamado Unión Europea, a partir de la finalización de la segunda guerra mundial, contruyen un sistema productivista y desarrollista basado en la esquilación de recursos y materias primas de los países del Sur y la utilización de una energía muy barata (el petróleo) hasta la mitad de los años 70. Así sustentaron sus sistemas de Estados de Bienestar, donde el consumismo y los sistemas de transporte de vehículos a motor de gasolina, tanto para mercancías como para personas, se convierten en las señas de identidad del mejor de los mundos posibles: el capitalismo.

Cuando el Norte sufre las consecuencias de su propio sistema productivista/desarrollista, cambio climático, desertización, agotamiento de energías baratas, desigualdades sociales y territoriales, etc., y países del Sur emulan el modelo del Norte (China, India...) y también quieren "comer filete", no encuentra mejor respuesta que externalizar dichas consecuencias a los de siempre, es decir al Sur, a cientos de países empobrecidos por su barbarie y criminalidad.

Ahora, y sin ruborizarse tan siquiera, sino desde la más fría racionalidad de la lógica económica, van a causar una nueva crisis alimentaria a más de treinta y tres países y serán los causantes del hambre de cien millones de personas. ¿Por qué más barbarie? Pues sencillamente porque hay que seguir llenando el depósito de gasolina de los del Norte y enchufar el aire acondicionado, ante el calor que parece que hace, y mucho.

Nuestro planeta (es un decir, porque los verdaderos dueños son cuatro: las multinacionales, los grupos financieros de inversión, los militares OTAN y políticos, entre ellos la Iglesia Católica), es finito y limitado: el 70 % de la superficie es agua y el 30 % tierra.

El agua como fuente directa de alimentos solamente proporciona el 6 % de las proteí-

EDITORIAL

El Norte llena el depósito de gasolina y vacía el estómago del Sur



nas consumidas y un 2 % de las calorías. Algo más del 90 % del suministro de alimentos humanos proviene de los pastos y la tierra cultivada, que representa menos del 10 % de la superficie terrestre. Tanto los efectos de las fuerzas naturales (bien inducidas, bien deducidas), como los efectos de la actividad humana (modelos energéticos, modelos de producción, modelos de transporte, modelos de vida, etc.), reducen de forma exponencial el área de la tierra cultivable; la deforestación de los bosques reduce el área de vegetación y sus efectos negativos son directos en pastos, cultivos y medio.

Conclusión obvia: cuando la tierra es escasa, su explotación intensiva y productivista (máquinas) y se le angosta con mierda química (pesticidas, fertilizantes), la producción de alimentos disminuye, y además se produce de forma desigual y se reparte en función del poder, y, de éste, el Norte tiene mucho o todo, según vengan dadas. Y en última ins-

ta, se invaden los territorios con nuestra "santa alianza democrática" (como en Irak). Ni tan siquiera la denominada "revolución verde" (producir mucho por medios genéticamente modificados) ha resuelto nada del problema. Al revés, se ha especializado en monocultivos con búsqueda de rendimientos muy altos en dinero y no en cubrir necesidades, ha contribuido a la destrucción de la biodiversidad biológica y hace dependientes a los agricultores de grandes monopolios farmacéuticos propietarios de las patentes de semillas.

La Unión Europea decide que para reducir las emisiones y hacer algo contra el calentamiento hay que dedicar una parte de la tierra para la producción de plantas como base de los biocarburantes. Para el 2020 el objetivo es alcanzar el 10 % de uso de éstos en transporte. Y sus políticas comerciales, causantes del empobrecimiento de las agriculturas de los países del Sur (subvenciona a agricultores propios y financia la exportación de los excedentes agrícolas), siguen la senda de la profundización de la brecha entre quienes deben "llenar el depósito de gasolina todos los días", los menos (el Norte), y quienes ni siquiera llenan el estómago, los más (el Sur), aunque si andan vivos, entre residuos sólidos y gaseosos y artilugios militares, seguro que lo llenan.

Los precios de los alimentos se han disparado por la acción del Norte: sus crisis financieras, sus mercados de divisas que juegan a la ruleta con las monedas "pobres", sus multinacionales que roban, matan y roban más y matan mejor, sus productos agrarios desviados para producir energía barata, sus relaciones comerciales injustas, monopolistas e imperialistas, son las causas que explican que una masa de población de cien millones de personas vuelva a entrar en una crisis de hambre a muy corto plazo.

Si lo sumamos a la crisis de desnutrición permanente de 1.000 millones de personas, más las crisis de agua potable, infraviviendas, etc., nos encontramos con un mundo de desigualdad y horror que hace complicado seguir llenando el depósito de gasolina y encender el aire acondicionado, como si no pasara nada.

Pero la lectura que de los hechos hace Esperanza Aguirre, reinventándose a sí misma como una especie de Agustina de Aragón de alta cuna, no es sólo fruto de la ignorancia y la cara dura. Supone también un supremo gesto de coherencia. Hay que reconocérselo. Para quienes han hecho de la reacción causa de vida y entrega de sus más ceñudos afanes, sepultar bajo siete llaves lo poco lúcido, decente y presentable que ha dado una nación amamantada ideológica, política y espiritualmente entre siglos de dictadura y meses de democracia, es un timbre de gloria y un legado que deben transmitir a las desnotadas generaciones futuras.

De hecho, cuando en 1975 acababa la dictadura franquista y se entronizaba una democracia coronada en el Borbón que El Caudillo había designado como sucesor, esa doctrina del Trono y el Altar que ahora se reivindica volvía por sus fueros. Con tanto acierto que será la misma Saga Real que se vendió en cómodos plazos a Napoleón a cambio de un retiro versallesco quien celebre el 2 de Mayo del Bicentenario. Y además lo hará con esa nueva versión del ¡vivan las caenas! que nos regaló el bonopartista presidente del Congreso al proclamar delante de la Corona en pleno que "no ha nacido ni se espera español que valga más que otro".

La presidenta de la Comunidad de Madrid (a más Aguirre menos Esperanza) cuando no está de pirómana privatizando algo se mete a estadista de postín. Ahora le ha dado por erigirse en muñidora -con fondos públicos, claro- del bicentenario de la Guerra de la Independencia, que no fue ni guerra ni mucho menos independiente; sino una batida de guerrillas hábilmente manejadas por Inglaterra contra Napoleón en el ruedo ibérico. Aparte del negocio que los fastos conllevan para la gran familia de la rancia derecha -José Luis Garcí y Jorge Martínez Reverte se van a forrar gracias a la "furia española"-, lo de la baronesa del Partido Popular es pura desfachatez histórica al servicio de la causa nacional convertida en Cosa Nostra.

Por más que echen confetis de colorines, nos programen actos y exposiciones de exaltación popular aprovechando la genialidad iconoclasta de Goya y organicen verbenas con agua, azucarillos y aguardiente para que los Borbones se den un baño de multitudes, la historia, como Roma, no paga traidores. El 2 de mayo de 1808 no fue el acta de fundación de la nación española como impulso integrador de todas las gentes y tierras de España contra el in-

1808-2008: Dos siglos de crápulas, tiranos y desmemoria histórica

RAFAEL CID

vasor gabacho que tenía secuestrada a la familia real. Resultó justo al revés. Esa fecha significó la respuesta del pueblo llano ante la alta traición de la dinastía borbónica que, acompañada de lo más granado de la nobleza, la curia y los mandos del ejército, habían entregado el país en bandeja a los intereses estratégicos de Napoleón. En la carta de Carlos IV publicada en la Gaceta de la época, éste se "echaba en manos de Napoleón" para "dejar a su arbitrio lo que quisiera hacer de nosotros".

Lo que ocurre es que, como la historia oficial la escriben los vencedores, Aguirre y sus intelectuales y artistas en nómina, ante la indigencia generalizada de nuestra paniaguada inteligencia y la reverencial sumisión cortesana de políticos profesio-

nales y sindicalistas liberados, pueden presentar lo que fue un soberano latrocinio como una ingente proeza. Sobre todo, cuando tras la derrota de los franceses por ese pueblo en armas, costras y alpargatas, recauchutados ya los eximios traidores en sus reales aposentos, se puso en marcha una contraprogramación política, cultural e ideológica que terminó con aquel ignominioso "vivan las caenas" con que la plebe recibió al crápula mayor de reino, Fernando VII. Seguramente eso es lo que en realidad festeja Esperanza Aguirre y su garrapiñada cuadrilla de patriotas de todo a cien: el funesto ciclo en que los españoles enterraron a la elite más ilustrada y progresista que había dado el país para ceñirse el cencerro del oscurantismo, la beatería y la

exaltación monárquica. Fusilados Torrijos y Riego, vencidos y derrotados aquellos primeros rojos que cobijaban mentes liberales como Jovellanos, Patiño o Floridablanca, España volvía a ser católica, apostólica y romana por el Imperio hacia Dios. Tras un breve periodo de (a)normalidad se recuperaba el tradicional camino que arrancando de aquel "¡fuera de nosotros la funesta manía de pensar!", que hizo colgar Felipe V en la Universidad de Cervera, nos habría de conducir hasta el no menos fétido grito de "¡muera la inteligencia!" vomitado por Millán Astray en el claustro de la Universidad de Salamanca en la "otra" guerra civil del 36 (porque en 1808 una parte del país combatió a la oligarquía borbónica sin saberlo).

A la hora de hablar de movimientos sociales e internet, es imposible no hablar de la red Indymedia. Indymedia es el nombre bajo el cual se engloba una red de servidores y "Centros de Medios Independientes" que han dado voz durante muchísimos años a infinidad de colectivos y luchas que, o bien son ignorados habitualmente por los medios de comunicación corporativos, o son retratados de manera incompleta, deformada o buscando su criminalización. Dicha red fue creada en 1999 -surge a raíz de las movilizaciones contra la Cumbre de Seattle ese año, como un espacio de publicación y coordinación de distintos medios alternativos- y la vigencia del modelo de "Centros de Medios Independientes" es evidente, como demuestra el activo Centro de Medios (también llamado "Eje de Contrainformación") de "Rompe el Silencio", la Semana de Lucha Social que se desarrolla anualmente en Madrid. Indymedia marcó el camino para que las organizaciones políticas, sindicales y los movimientos sociales en general empezaran a ser conscientes de la importancia de internet como medio de difusión, y rara es ahora la organización que no esté orientando sus esfuerzos a tener unas webs bien estructuradas, legibles y con contenidos actualizados y de calidad (CGT es un ejemplo de esto).

Por una Web Libre, y punto

DAVID GARCÍA ARISTEGUI

Lo que ya no está tan vigente es ese original "espíritu de Indymedia" es el modelo de "publicación abierta" que tanto popularizó esa red de activistas de la contrainformación. Antes, el que cualquier persona con una conexión a internet pudiera, de manera sencilla y rápida, colgar textos, fotos y (posteriormente) vídeos en cualquier servidor de la red Indymedia, era algo novedoso y absolutamente revolucionario. Muchas fueron las voces que se rasgaron entonces las vestiduras por iniciativas de ese tipo, comparando el nivel de los contenidos generados a través de la publicación abierta con las pintadas que pueden leerse en los baños públicos y vaticinando un sombrío futuro a esos proyectos. Pero el tiempo finalmente ha dado la razón a quienes apostaron por este modelo, y, en el contexto actual, la "publicación abierta" y casi sin restricciones ya es la norma en el actual internet. Y si

antes era crítico, dentro de los movimientos sociales, el poner el acento en crear dentro de internet espacios de libre acceso, horizontales, para fomentar la colaboración y el libre intercambio de contenidos, etcétera, hay que reflexionar ahora sobre cómo diversas empresas se han apropiado de esa filosofía, adaptándola a sus intereses corporativos. Los portales más populares en la actualidad (Youtube, Myspace, Blogger, Flickr, Facebook...) son de publicación abierta y horizontal, y recogen (¿deforman?) la filosofía de proyectos pioneros como fue en su momento la red Indymedia.

Ahora que tanto se habla de "redes sociales" y de la Web 2.0 -la web de las "redes de usuarios", como las de los portales web anteriormente citados-, y donde ya no es en absoluto "radical" el concepto de "publicación" abierta, los movimientos sociales tienen que volver a dar un paso

adelante y denunciar y plantear alternativas verdaderamente libres a esos portales web en los que, en definitiva, se están apropiando del trabajo y la inteligencia colectiva de muchísimas personas. Y lo más problemático es que no queda en absoluto claro qué se hace exactamente con todos los datos personales, y como se procesan los contenidos de las y los usuarios que utilizan esos portales, en teoría orientados a las redes sociales, pero que son un magnífico dispositivo de captación de la creatividad ajena... El Gran Hermano ha llegado, y lo ha hecho en forma de "publicación abierta": lo que se maquilla como "libertad" para meter los contenidos que en teoría uno quiera (y encima de manera voluntaria), no son en realidad más que plataformas donde la censura opera de manera muy engrasada -y no sólo en países como China, contenidos de Blogger o similar son eliminados sin

ni siquiera orden judicial-, dándose casos de intento de reapropiación de derechos de autor (MySpace), y cuyo fin último no es otro que sacar enormes réditos de la publicidad, muchas veces "personalizada" gracias a la gran cantidad de datos que aportamos inconscientemente sobre nosotros en esos portales. Es especialmente sangrante el caso del popular Gmail: ahí se analiza el correo de los usuarios para "contextualizar" los banners publicitarios... Ahora la lucha ya no es una Internet horizontal y donde se puedan publicar e intercambiar libremente contenidos, porque eso ya lo da el mercado. La lucha es ahora por una Internet libre, en un marco de verdadera cooperación -como se dio en el movimiento de software libre original, al margen de empresas e intereses corporativos, donde sepamos qué se hace exactamente con nuestros datos y contenidos, donde se respete nuestra privacidad y donde sea compatible el intercambio de contenidos sin ánimo de lucro con que las y los autores puedan vivir de su trabajo. No queremos una Web 2.0... queremos una Web Libre, y punto.

Más información:

es.blogxpopuli.org/index.php/De_la_Web_2.0_a_la_Web_Libre_y_punto

www.sindominio.net/hackmeeting/index.php/2007/Nodos/De_la_Web_2.0_a_la_Web_Libre_y_punto

El nuevo Gobierno Zapatero comienza a cumplir las peores expectativas en materia sanitaria y de medio ambiente. La jugada de la desaparición de Cristina Narbona y el Ministerio de Medio Ambiente, o para mayor exactitud, la absorción por parte del Ministerio de Agricultura (ésta sobre todo química, industrial y con cesiones al lobby pro alimentos transgénicos) de esta cartera, ha sido muy comentada. Los hechos comienzan a confirmar que se ha eliminado Medio Ambiente por ser un obstáculo al actual modelo desarrollista, insostenible ambientalmente y por lo tanto poco saludable que practica el Gobierno.

Puestos a gestionar una segunda legislatura, ganada la primera con una política "social", el PSOE está optando por darle un perfil más mercantilista si cabe, más proempresas, al nuevo Ejecutivo. Narbona no encajaba en la lógica promercado de este Gobierno; molestaba, y como "cargarse" de raíz un Ministerio entero, el de Medio Ambiente, hubiera sido demasiado chocante, se ha asimilado a Agricultura, que posee una tradición de favorecer a las grandes compañías frente a las pequeñas y medianas explotaciones; de fomentar la industrialización intensiva y con productos químicos tóxicos del campo; y que es en la actualidad el garante de los intereses de la gran industria biotecnológica, es decir, de los alimentos transgénicos (España es el país con mayor superficie de cultivos transgénicos de toda Europa) y de las farmacéuticas que apuestan por la genética.

El nuevo Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente de la ministra Elena Espinosa seguirá apoyando la inclusión en nuestros platos de productos transgénicos y por lo tan-

El lobby biotecnológico influye en cuatro ministerios de ZP

MIGUEL JARA



to poniendo en peligro nuestra salud y la del entorno. Y tendrá en sus manos toda la parte de Medio Ambiente que antes no gestionó.

Pero el lobby pro transgénicos no sólo controlará buena parte de las decisiones de Agricultura, como viene haciéndolo durante los últimos lustros; ZP ha colocado a Cristina Garmendia al frente del Ministerio de Investigación y Desarrollo. Éste vuelve a ser un caso de manual del fenómeno de "puertas giratorias"

(trasvase de ejecutivos del sector público al privado o viceversa). Garmendia era, hasta entrar en el Gobierno, presidenta de la Asociación Española de Bioempresas (Asebio), el mayor lobby pro alimentos transgénicos y fármacos biotecnológicos que hay en España (en el que están otros lobbies como la Fundación Antama o las mayores multinacionales de transgénicos del mundo), y que también congrega a buena parte de la industria farmacéutica

biotecnológica (Bayer, Merck, Bristol-Myers Squibb, Roche, Schering Plough, Esteve, o Gilead Sciences).

Esta empresaria hasta hace unos días, en 2000 fundó Genetrix, una compañía privada del sector de la biotecnología. Su Ministerio es clave para la industria farmacéutica. Así, uno de los periódicos sanitarios que ejerce de portavoz de la misma ha publicado que su creación "ha sido muy bien recibida por la industria". Los grandes laboratorios ven

en Garmendia a una de los suyos: "será un buen apoyo para evitar desarrollos legislativos excesivamente dañinos para el sector", argumenta dicha publicación.

Hay que tener en cuenta que a media legislatura anterior el Ministerio de Sanidad sufrió un cambio radical. La ministra Elena Salgado, que como muchos medios especializados en temas sanitarios han publicado, no gustaba nada a Farmaindustria, fue desplazada al Ministerio de Administraciones Públicas. En su lugar, entró el actual ministro Bernat Soria, muy del gusto de las farmacéuticas. Como ha publicado Correo Farmacéutico: "El ministro Bernat Soria quería convertir esta legislatura en la del impulso de la industria farmacéutica española, incluso abordando la posibilidad de un cambio en la legislación de patentes", verdadera piedra filosofal de Farmaindustria.

Si Cristina Garmendia quiere sacar adelante ese proyecto de cambio de legislación -ahora es de su competencia tras las nuevas atribuciones de su Ministerio- tendrá que contar con el Ministerio de Industria, que también posee competencias legislativas en temas de patentes. El citado periódico recuerda que "al frente de Industria estará, en los próximos años, Miguel Sebastián, amigo y protector político de Cristina Garmendia y figura en ascenso por su amistad con Rodríguez Zapatero".

Si no he contado mal, las industrias biotecnológicas tienen cuatro ministerios y cuatro ministros a su disposición: Agricultura, Sanidad, Innovación e Industria. Y además han visto mermado en sus facultades el de Medio Ambiente.

Miguel Jara es autor del libro "Traficantes de salud" y del blog www.migueljara.com